

Crónica Literaria

A lo Menos Seis Poetas

Por Carlos ITURRA

Quizás convenga hacer el gusano de un párrafo a lo menos para divagar en torno al título de este libro apasionante. Porque si algo ha despertado resistencia en un texto por lo general tan meritorio, ha sido justamente la pretensión que manifiesta en su nombre. Existe la fundada creencia de que la poesía chilena es muy amplia y Piña sólo interroga a seis poetas. ¿Cómo puede hablar, entonces, de "Conversaciones con la poesía chilena"? ¿Por qué no "Conversaciones con poetas chilenos"? Es menos imponente, pero más exacto. Y supongo que menos provocativo para los ausentes. Ciertamente las respuestas de Parra, Anguita, Rojas, Libro, Hahn y Zurita tienen la virtud de iluminar un escenario en el que no aparecen solos, en el que se divisa al resto de la compañía poética chilena; cierto incluso que éste es uno de los logros de volumen; que por angas o por mangas muestra a todos los que son, aunque sólo conceda la palabra a seis de ellos. El lector no termina ignorando ninguno de los nombres que merecen conocerse, descontentos los de las generaciones jóvenes, porque uno u otro de los seis cuando no el entrevistador se encarga de citarlos, o mejor dicho, porque tales nombres se imponen solos, afloran por su propio empuje. En tal sentido, un poco oblicuo, la poesía chilena está en el libro. Como está un paisaje en seis pinturas distintas.

Pese a lo cual el paisaje permanece, allende telas y paisajistas, expuesto a ser retratado, retrocedo, tergiversado, glorificado, por más o menos seis pintores...

Pero si bien se plantea, qué más da el título -salvo por la coherencia por la justicia, quizás-. El libro es bueno, y lo es a lo menos en los siguientes aspectos:

Su lectura resulta amena y muy atractiva, que es lo mejor que se puede decir de un libro, y que parecería difícil de ser dicho respecto de un libro con interrogatorios a poetas. Esa amenidad tiene a lo menos dos causas: lo que cuentan los poetas -su perspectiva vital- y lo que cuentan los poetas -su bien nacidos discursos, o "rollos"; en lo primero seducen como diálogos narrados, en lo segundo como inteligencias privilegiadas. Nada de lo cual obstaculiza una lectura veloz, hecha con una semioscopia de placer en los labios ante el muchacho donaire de este pensar poético en voz alta, ante el regodeo de estos empujones versificadores en el manejo oral de una materia que no acostumbramos verlos trabajar sino por escrito. Aunque alguien hubiera respondido por escrito, aunque las respuestas hayan sido editadas, se conserva la ligereza de una conversación.

No satisfecha con ser placentera, la lectura resulta sustanciosa a lo menos en los siguientes sentidos: allega material para una percepción más completa de a lo menos tres historias; la de los propios poetas, la de sus respectivas poéticas y la de la poesía chilena; proporciona materia prima, de primera mano, para la comprensión o



reflexión sobre el sentido profundo de a lo menos el hacer poético, la poesía, el lenguaje, las relaciones entre vida y literatura, las complicidades y las rebeliones entre una generación y su autocensura, las evoluciones y desarrollos que pueden tener las cosmovisiones -y las microvisiones- en los seres humanos, específicamente en notables poetas; o incita a leer o a releer poemas.

Luego de las cualidades de las respuestas, pongo en tercer lugar las cualidades de las preguntas, admitiendo que en otra ordenación pudieran ir primero. Les doy este sitio en apariencia modesto para no disonar con la modestia de las propias preguntas. Y apunto con ello su virtud cardinal: Piña pregunta con una discreción que complace; no es tanto que sus preguntas sean discretas, sino que pregunta discretamente. Apenas un toque aquí, de uno hacia otro allá, de dos, o de media, le bastan para desencadenar media página, o una, o más de sabrosa responsabilidad. Comprendiendo que lo interesante para el lector han de ser los poetas, se limita el segundo plano, y en él se luce, sin pretender competir con la luminosidad de sus entrevistados. Literalmente, brilla por su ausencia. Eso en cuanto a la "forma" de las preguntas; en cuanto a su "fondo", cabe reconocerles a lo menos las siguientes ventajas: provienen de alguien que evidentemente ha leído a los poetas y que por ende los interroga "desde adentro", con conocimiento de causa; aluden a cuestiones esenciales o a lo menos interesantes; estimulan la continuidad del pensamiento del entrevistado, en vez de interrumpirlo o desviarlo. Una razón más para

“No satisfecha con ser placentera, la lectura resulta sustanciosa a lo menos en los siguientes sentidos: allega material para una percepción más completa de a lo menos tres historias...”

**“Conversaciones con la poesía chilena”
de Juan Andrés Piña.
Ed. Pehuén, 1990.**

discutir el título -de nuevo!- es que en realidad Piña no conversa con la poesía chilena, ni con seis poetas chilenos, sino que les da concisos motivos para que conversen ellos. La poesía chilena, o seis exponentes suyos, conversan, sí, pero con el lector.

El total de las preguntas -a veces observaciones o anotaciones- revela algunos de los intereses del entrevistador, así como algunos vacíos o debilidades. Cito, por ejemplo, que es débil la curiosidad de Piña por la cosmovisión de los poetas, y que hay poco espacio para la perspectiva trascendente que sin duda han de tener. Nos quedamos bastante en ayunas respecto de, a lo menos, su religiosidad o espiritualidad. No habría estado mal saber qué piensan de asuntos tan crómicos. En cambio, hay recurrencias sociopolíticas, y por momentos llega a dar la impresión de que Piña quería pronunciamientos más explícitos que los que consigue; oídos de su independencia, sin embargo, los poetas se cuidan de comprometerse oficialmente con doctrinas o partidos, si bien de vez en cuando se les trasluce una orientación muy poco más que simbólica, ya casi nostálgica (salvo excepciones, honrosas como siempre): una especie de vaga inquietud más sentimental que intelectual o razonada.

En cuanto a los contenidos de las respuestas, habríamos deseado que decir: están llenas de ocurrencias, atiborradas de ideas. Y todas son a lo menos discutibles. Se las puede analizar, sistematizar, desmenujar, precisar, contrastar, rebatir, comparar, aplaudir. Parra con su ingenio caso metafísico, tan inquietante como que proviene de un físico; Anguita lúcido hasta lo transido; Rojas mirando serenamente a la muerte, que es como mirar serenamente al sol; Libro y su conmovedora humanidad; Hahn en su equilibrio magnífico; Zurita en su dostoievskiana pasión dantesca... todos, del mayor al menor, en menos o mayor grado, charlan sobre lo uno y lo otro con altura y con hondura. Y el lector se deleita concordando con Parra cuando refiere su rescate del habla corriente para la poesía, y luego con Anguita cuando refiere su alejamiento del habla corriente y su opción por un lenguaje específicamente poético; o con Hahn cuando desmitifica al poeta y luego con Zurita cuando lo vuelve a mitificar asignándole un papel casi religioso; o con Rojas cuando reconoce su ascendencia mistraliana y con Libro cuando hace otro tanto.

Queda claro algo que sabemos, pero esta vez queda claro de una manera mucho más real y concreta: que los grandes de la poesía chilena para esta generación de actuales grandes, han sido cuatro: Huidobro, la Mistral, Neruda y De Rokha.

De ellos viento y contra ellos van. También se perfilan otras influencias, ya parciales: a lo menos, la Mandrágora, la cultura del Forestal, el Siglo de Oro español.

Por otra parte... Pero hay que terminar. A lo menos, esta crónica. Porque las conversaciones con la poesía chilena dan para rato.

A lo menos seis poetas [artículo] Carlos Iturra.**Libros y documentos****AUTORÍA**

Iturra, Carlos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

A lo menos seis poetas [artículo] Carlos Iturra. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile